

4. Historia y ciencias sociales: América Latina

Christian Cwik / Javier Laviña / Michael Zeuske (eds.): *Esclavitud, huida y resistencia en Cuba*. Berlin: Wissenschaftlicher Verlag 2013. 206 páginas.

Este libro reúne ocho aportaciones en torno a la esclavitud que abre, a modo de introducción, el trabajo de Javier Laviña, profesor de la Universidad de Barcelona, titulado “Etnicidad y resistencia a la esclavitud”, en el que parte de la reflexión en torno al concepto de etnicidad y del reconocimiento de varias identidades negras en el ámbito colonial. Asimismo afirma que es necesario reconocer un importante proceso de etnogénesis donde se pueden explorar especificidades africanas al mismo tiempo que las indígenas y europeas. Uno de los más significativos ejemplos de cómo se construyen estas identidades es el de las cofradías, y la de Jesús Nazareno, cofradía fundada en el siglo xvi en Santo Domingo o la de San Cosme y San Damián, de la nación arará, serán algunas de las que se estudian en este capítulo. El autor insiste en la importancia de estas instituciones como refugio de las creencias africanas y como lugares de resistencia ante la fuerza de la evangelización. Es precisamente el afán de las autoridades civiles y religiosas por adoctrinar a la población esclava lo que llevó a imponer una serie de medidas de control. Las expresiones rituales como el toque de los tambores que se utilizaron como un “sistema de comunicación entre los miembros de la cofradía que utilizaban los ritmos como regla de transmisión no escrita” (p.23) o los rituales funerarios fueron prohibidos expresamente.

El cimarronaje es una de las formas de resistencia más estudiadas por los especialistas en esclavitud; la documentación de los archivos españoles y cubanos es muy

generosa a la hora de proporcionar datos que nos permitan su reconstrucción. Olga Portuondo, en “Cimarronaje, resistencia y conciencia política” nos ofrece una visión detallada de lo acontecido en la comunidad obrera de Santiago del Prado y su relación con el surgimiento de la conciencia política de los apalancados del siglo xix. La autora incide en la idea de que la población esclava era cada vez más compleja y adquirió desde muy temprano conciencia de sus derechos sobre la tierra por su relación con los naturales y por la temprana rebeldía de ambos grupos. El texto de Gabino La Rosa, titulado “Aproximaciones antropológicas a las bandas cimarronas de la ciénagas de Cuba”, complementa el anterior, analizando, desde un punto de vista antropológico y arqueológico, el cimarronaje en zonas bajas como la llanura de Guanahacabibes y la ciénaga de Zapata. Este tema ha sido hasta el momento escasamente atendido por la historiografía, que tradicionalmente se ha centrado en los palenques de áreas montañosas.

El levantamiento de Banes está tratado por Michael Zeuske, en cuya investigación insiste en la clara influencia de la Revolución de Haití en los levantamientos del oriente cubano, incluso en el área occidental de La Habana o al norte de la Sierra del Rosario. Además explica el comportamiento de rebeliones con fuerte influencia haitiana (haitianismo), como la conspiración de Nicolás Morales en 1795, la rebelión de Puerto Príncipe de 1795 o la de Aponte de 1812. Lamentamos la pésima traducción del artículo que hace ilegible varios párrafos del ensayo y lo convierten en algunos momentos en un trabajo fallido, restándole credibilidad a su propuesta. Orlando García presenta una visión panorámica sobre la rebeldía esclava en la región de Cienfuegos en el siglo xix,

que arranca desde su fundación en 1819. Echo de menos una referencia al trabajo de Manuel Barcia *The Great African Slave Revolt of 1825: Cuba and the Fight for Freedom in Matanzas* (Baton Rouge, 2012) que, aunque trata el caso matancero, hubiese servido para elaborar una enriquecedora comparación. De igual manera las omisiones a otros trabajos recientes que han aparecido en compilaciones, actas de congresos y revistas de historiadores de ambos lados del Atlántico son notorias. Sería conveniente tener en cuenta las aportaciones de William van Norman, Antonio Santamaría, Ada Ferrer, José Antonio Piqueras o el ya mencionado Barcia, por citar solo algunos autores; estas ausencias se repiten a lo largo del todo el volumen. Arturo Sorhegui opta por estudiar el desarrollo de La Habana como puerto principal de la economía de plantación desde 1561 a finales del siglo XIX. Cabe destacar el esfuerzo realizado por integrar categorías como las infraestructuras portuarias, la legislación específica y el impacto económico y social en el entorno portuario. La política abolicionista inglesa es abordada por María del Carmen Barcia, que disecciona el papel de Cuba dentro del ciclo de las revoluciones burguesas atlánticas. La perspectiva de la que parte la autora es un tanto clásica, limitándose a explicar las causas del conflicto entre los intereses de los plantadores cubanos y los discursos abolicionistas británicos con una gran profusión de fuentes documentales.

En el último capítulo del libro, titulado “Las secuelas de la esclavitud en las miradas prejuiciadas del presente”, de la profesora Leonor Amaro, se ofrece una visión lineal de lo que ha significado la esclavitud y el racismo para la historia de la humanidad. Citas recogiendo las opiniones del papa Juan Pablo II o de César Vidal son del todo prescindibles o poco académicas en un texto de estas características.

Igualmente quiero destacar la desazón que me supone observar que las alusiones a las políticas sociales revolucionarias no se someten a ningún tipo de crítica; por lo menos hemos avanzado algo y en este volumen no leemos frases de Fidel Castro o de Marx para demostrar la afinidad al régimen y la ortodoxia revolucionaria del investigador. Finalmente quiero señalar que el libro contiene errores intolerables de citación. Es obvio que el volumen no se ha editado ni se ha coordinado, tarea necesaria para que una obra científica cumpla la calidad mínima, *erga omnes*, independientemente de su lugar de edición. Siento que a pesar de la buena intención del proyecto la redacción de la introducción, con faltas de ortografía, errores sintácticos, etc., torpedee el esfuerzo puesto en esta buena idea.

Izaskun Álvarez Cuartero
(Universidad de Salamanca)

David Sartorius: *Ever Faithful. Race, Loyalty, and the Ends of Empire in Spanish Cuba*. Durham / London: Duke University Press 2013. 312 páginas.

En los últimos años se ha escrito mucho sobre resistencia y oposición afrocubana frente al imperio español, sea sobre revueltas (suprarregionales) de esclavos o sea sobre la participación negra en las luchas por la independencia (1868-1898); pero poco se ha reflexionado sobre los motivos para cooperar y colaborar, sobre los porqués de la ‘lealtad’ de afrocubanos a una estructura política y social que frecuentemente significaba opresión y represión. En el presente libro, David Sartorius, profesor asociado en la Universidad de Maryland, se acerca a la difícil tarea de concretizar y analizar los impulsos de ‘lealtad’ –concepto escurridizo y elusivo– de grupos subalternos frente al imperio

español a lo largo de casi todo el siglo XIX. Yendo directamente al grano, lo hace con maestría analítica, señalando las múltiples razones que encontraron esclavos o afrocubanos para expresar su adhesión al rey o al imperio hasta sus últimos días en 1898.

‘Lealtad’ al rey podía surgir como una opción más fiable hacia la libertad personal frente a la promesa liberal de Cádiz. Desde esta perspectiva cubana, la era de las revoluciones y de las independencias latinoamericanas se caracterizó sobre todo por tumultos revolucionarios en casi todo el continente. Para nombrar otro ejemplo, en la guerra de los diez años el hecho de la reproducción de las estructuras sociales de la esclavitud dentro de varias unidades del ejército libertador podía frustrar en muchos casos la promesa igualitaria de incluir a los afrocubanos como ‘ciudadanos cubanos’ en una Cuba independiente. Esas experiencias y percepciones de esclavos y afrocubanos han quedado frecuentemente en la sombra de las gloriosas historias revolucionarias de los Maceos y Crombet. No obstante son una realidad histórica y es el gran mérito de Sartorius de sacarlas a la luz. A lo largo del libro expone que, en su momento, la cooperación de afrocubanos con los agentes del imperio era una decisión deliberada y no equivalía a una mera seducción pasiva hacia la colaboración.

Sin embargo en el turbulento siglo XIX, con sus cambios ideológicos y políticos, (tanto en España como en Cuba), lo que fueron manifestaciones de adhesión en pocos años pudieron tener otro significado y fueron percibidas como traición. No sin razón, por lo tanto, Sartorius señala en varias oportunidades los cambios de significado a los que estaba sujeta la noción de ‘lealtad’ a lo largo del proceso histórico. Tal vez la guerra del 68 marcó el hito más importante, abriendo camino hacia la libertad de decisión y acción. Con la opción revolucionaria (con sus héroes afrocubanos) y la discreta

apertura después del Zanjón, ‘lealtad’ ya sólo constituía una alternativa entre varias y se iniciaba la competencia entre diferentes ‘ofertas identitarias’ – con el resultado de lealtades cambiantes e identidades permeables y flexibles. En fin, Sartorius nos presenta un impresionante alegato a favor de una concepción de la historia como proceso abierto con sus respectivas contingencias. Su libro es una invitación a romper con supuestos caminos predestinados e interpretaciones teleológicas. El autor va desgranando en una labor ingeniosa las múltiples opciones de los actores históricos, señalando alternativas más allá de la dualidad entre ‘colaboración’ y ‘resistencia’.

Si tuviese que señalar algo negativo que a lo largo de la lectura saltó frecuentemente al ojo, serían tal vez las erratas que surgen tanto en el texto como en las notas (nombres de actores/autores y en citas en castellano) y la repetición de ciertas anécdotas (Tacón suprimiendo los aplausos en los teatros). Pero todo eso son pequeñeces. En cuanto a lo que impresiona a lo largo de las páginas, es el fascinante dominio de un siglo de historia cubana. Sartorius también demuestra en el presente libro una extraordinaria capacidad de combinar en su narración los grandes cambios sociopolíticos en Cuba con su manifestación en lo local, con un enfoque específico en la región de Cienfuegos. Este libro no es únicamente una historia de Cuba en el siglo XIX, basada en un amplio abanico de fuentes procedentes de archivos cubanos, españoles y estadounidenses; tampoco se trata de un relato de la decadencia o del declive del imperio español a lo largo de cien años. Es más, es un estudio que en su esencia nos acerca a la configuración y a las estructuras (socio-políticas), al funcionamiento genérico de un imperio. Sartorius nos hace recordar que para perdurar a lo largo del tiempo hacía falta flexibilidad; flexibilidad para generar ofertas –o al menos promesas– de integración, creíbles incluso para

ciertos sectores de la sociedad afrocubana. Claro está que estos intentos de integración y participación en el día a día fueron limitados repetidas veces por el mismo estado imperial y perjudicados por un racismo que penetraba amplios sectores de la sociedad colonial. Y para evitar malentendidos: no se trata de una historia maquillada del imperio español, sino de un análisis pormenorizado de los contradictorios y a veces tardíos intentos de incorporar sujetos imperiales y nuevos ciudadanos en una misma estructura política. Gracias al presente estudio con su enfoque en las tensiones de lo ‘nacional’ y de lo ‘imperial’ en relación con la categoría de la ‘raza’, avanzamos un paso más hacia la inclusión del caso español en el análisis comparativo de imperios que va más allá de la edad moderna y de las independencias latinoamericanas.

Andreas Stucki
(*Hamburger Institut für Sozialforschung*)

Ricardo Salvatore: *Subalternos, derechos y justicia penal. Ensayos de historia social y cultural Argentina 1829-1940*. Barcelona: Gedisa 2013. 351 páginas.

La historia social y cultural del delito y la justicia ha tenido una notable expansión en el campo historiográfico argentino en las últimas dos décadas, marcando un derrotero temático con sus propios criterios metodológicos y epistemológicos que le ha permitido la complejización de las interpretaciones sobre la configuración estatal. La incorporación de problemas vinculados con la dinámica de la justicia, los actores y sus horizontes de expectativas, los modos en que la institucionalización judicial equipó políticamente los territorios y cómo se modificaron (o no) las formas de conceptualizar crímenes y castigos, ha ofrecido una lente alternativa para observar la edificación

de las estructuras estatales y las formas en que se negociaron sus legitimidades.

Esta obra de Ricardo Salvatore se ubica en esta línea de trabajo que elige la vía de la justicia, sus desviaciones y sus dispositivos de control y punición, para aportar elementos de comprensión al proceso de constitución estatal argentino; pero, además, es un ejemplo del modo en que los sujetos subalternos han sido integrados al relato histórico tanto del momento posrevolucionario como del posterior, referido a la consolidación de la mentada Argentina moderna. No obstante, constituye una compilación de trabajos que fueron individualmente publicados en un contexto temporal previo a esa citada expansión de los estudios históricos argentinos dedicados a la experiencia de la justicia y el crimen. Así, algunos de ellos conformaron, en su momento, indagaciones pioneras en estos aspectos y para el período en cuestión, introduciendo preocupaciones temáticas y empíricas novedosas para pensar la estatalidad y su relación con la población subalterna. Sin embargo, el autor ofrece aquí versiones actualizadas y ampliadas de los textos originales, lo que permite seguir el diálogo de sus hipótesis y conclusiones con trabajos aparecidos con posterioridad a ellos.

Su introducción resulta clave para comprender la trama teórica sobre la cual ubica su perspectiva de análisis conducente a abordar un objeto de estudio delimitado por las relaciones entre la cultura legal estatal y los sujetos subalternos, en el espacio rioplatense-argentino entre el rosismo y los gobiernos conservadores de los años treinta. Refiere como antecedente fundamental los planteos de Michel Foucault en relación con la constitución de la sociedad disciplinaria y sus modelos punitivos, junto con la noción de saber/poder que estuvo en la base del despliegue de una microfísica que, desde la cárcel a la escuela y el hospital, buscó crear cuerpos dóciles y previsible. Remarca también que las consideraciones

de Edward Thompson sobre la ley y la costumbre como escenarios de negociación del poder y los derechos, resultaron referenciales para su propia reflexión; y si bien alude a otros aportes de los historiadores marxistas británicos, el lector atento puede notar el peso interpretativo que las hipótesis thompsonianas tienen en algunos de los capítulos siguientes, sobre todo, el segundo (“El poder hegemónico de la ley”) y tercero (“Subalternos, mercado y derechos”). Reconoce el influjo del modelo aportado por Norbert Elias respecto de la civilización de las costumbres como el de los subalternistas hindúes para la construcción de una categoría operativa de subalternidad que, por un lado, le permita integrar diversas formas y experiencias de subordinación, y por otro, prestar atención a los riesgos de fuentes judiciales en las cuales los sujetos sin recursos aparecen siempre mediados por escribientes, fiscales o jueces que “traducen” sus discursos.

Si bien los capítulos siguen un orden cronológico, se vinculan por cuestiones que no hacen tanto a las fechas como a los contextos político-institucionales que les dan una articulación analítica. Así, el primero (“Los delitos de los paisanos”) y los dos que lo siguen ya citados, indagan en las tensiones entre un orden estatal posrevolucionario que intentaba imponer límites normativos para restablecer los vínculos de subordinación y crear otros nuevos, frente a una población campesina ampliamente politizada y militarizada debido a la experiencia de la guerra, situación en la cual habría generado sus propios medios de defensa de sus derechos. Por su parte, los capítulos 5 (“Criminología, prisiones y clase trabajadora”), 6 (“Proceso criminal y derechos subalternos”) y 7 (“Criminología y cultura estatal”), focalizan la atención en el modo en que el poder médico-legal contribuyó a sentar las bases de la hegemonía estatal y sus dispositivos de control y

previsión, en el contexto de una complejización social marcada por el impacto inmigratorio. El capítulo 4, cronológicamente en la transición entre ambos períodos, da cuenta de la especificidad de la coyuntura ubicada entre la caída del régimen rosista y la instalación de la modernización legal de fines de siglo, usando como mirador la pena de muerte, la cual se convirtió en piedra de choque entre una forma “civilizada” de castigar y la necesidad planteada por la prensa y los publicistas de erradicar los supuestos males sociales y morales que, en la población rural pobre, había dejado Rosas como herencia.

Esta obra de Salvatore conforma una lectura ineludible no solo para quienes se dedican a historizar la justicia y el delito, sino también para quienes buscan comprender el proceso de configuración estatal como un monopolio de violencia física y simbólica que, por un lado, debió edificar una trama institucional que lo hiciese efectivo y las referencias de saber/poder que lo hiciese legítimo, y por otro lado, que atendiese a las resistencias ocultas y explícitas que lo contestaban, criminalizándolas y castigándolas con recursos y fundamentos doctrinario-científicos diversos a lo largo de su misma configuración.

Eugenia Molina
(CONICET-UNCuyo, Mendoza)

Douglas W. Richmond / Sam W. Haynes (eds.): *The Mexican Revolution. Conflict and Consolidation, 1910-1940*. Arlington / Austin: University of Texas at Arlington / A & M University Press 2013. X + 251 páginas.

The aim of this volume edited by Richard W. Richmond and Sam W. Haynes is to offer fresh insight into the topic of the Mexican Revolution. The contribution

written by Nicholas Villanueva Jr. shows how the Anglo populations' perception in Texas, especially in the border regions, was to be threatened by the increasing number of immigrants and later by refugees from neighboring Mexico. Official representatives as well as members of justice, supported by journalists, acted in a completely one-sided way, thus instigating the populace to persecute innocent Mexicans. On the other hand, US citizens were menaced by riots in Mexico so that they fled back to their country.

Don M. Coerver also comments the situation in Texas and in Northern Mexico between 1910 and 1920. He describes conflicts between local Texan politicians and the federal government, the role of the Texan and the federal troops, the consequences for the twin cities (first of all for El Paso and Juárez), the raids by Pancho Villa, problems with Presidents Huerta and Carranza; US measures considered as discrimination (anti-lice-campaign), and the influence of World War I in US politics. Miguel-Angel González-Quiroga focuses the special role of Monterrey in those years. First he discusses Nationalism in general and how far this included, in the case of Mexico, anti-americanism (due to, for example, the occupation of Veracruz in 1914 or the Pershing expedition in 1916). Then he explains in details why the economic imperative influenced greatly the development in Nuevo León's capital.

Linda B. Hall's "Creating a Schizophrenic Border" deals with immigration to the US before, during and after the Revolution. Indeed the majority of immigrants entered US territory from Canada, but the danger by people from Mexico was considered more menacing. US measures to control, to reduce legal and illegal immigration concerned especially the Chinese, the Japanese, people from southern and eastern Europe. In the case of Mexicans, they

were mostly undesirable, but at the same time welcome – as a reserve labor force. An aspect which is neglected quite often is the fact that in those years many criminals fled from the US to Mexico and vice-versa – a great problem for both countries. Francisco E. Balderrama looks at the consequences of the Great Depression for Mexicans in Los Angeles, leading from "México para los Mexicanos" through "México de afuera" to conflicts, where US disdain met Mexican pride. He includes in his analysis the election campaigns of Vasconcelos and Ortiz, the rise of F.D. Roosevelt, and the role of Mexican newspapers in the US.

Jürgen Buchenau's subject is the "Maximato" - the Jefe Máximo's (Calles) influence from 1828 to 1934. In contrast to all well-known presidents, the three successors of Calles seem to be widely forgotten by persons interested in the Mexican Revolution. Therefore it is worthwhile to read what happened during the government of Emilio Portes Gil, the generals Pascual Ortiz Rubio and Abelardo L. Rodríguez: the continuous struggle between *obregonistas* and *callistas*, the Cristero Wars, the foundation and the first years of the Partido Nacional Revolucionario, and the almost silent, but permanent and definitive decline of ex-president Calles (who had completely misjudged his candidate Rodríguez).

"Revolution without Resonance? Mexico's 'Fiesta of Bullets' and Its Aftermath in Chiapas, 1910-1940" written by Stephen E. Lewis shows that the situation, especially of the indigenous people in Chiapas, was disastrous, that the hopeful endeavors to install schools were so often miscarried, that the highly motivated teachers were persecuted by the stubborn upper class, that the *cardenista* offensive (land reform) met with furious opposition. "Powerful reactionary forces fought a successful counterrevolution that suppressed popular, mobilizing, reformist

tendencias” (p. 181). The Zapatista movement of our days is mentioned towards the end of the text.

Carlos Martínez Assad invites us to consider “Back to Centralism” (1920-1940). He explains the reasons for some conflicts between the regions and the central government; He follows, step by step, the development of the National Revolutionary Party. Local upheavals in Jalisco, Veracruz and La Laguna, which seemed to lack importance, finally led to decisive measures taken by Cárdenas. This analysis contains very detailed information, and it helps to understand the problems in Chiapas up to the present days. In the last contribution to this book, Thomas Benjamin looks back to “One Century of Reflections, 1910-2010”, dividing the century in five characteristic periods. Two unusual lists of revolutionary martyrs and revolutionary leaders unite names like Madero, Obregón, Villa, Zapata. Among many other interesting aspects, the author offers a selection of early films and of literary texts, many of them almost forgotten nowadays. His useful overview explains why the Revolution “was complicated, inspirational and terrible” (p. 212).

Rudolf Kerscher
(Augsburg)

Mario Rapoport: *Bolchevique de salón. Vida de Félix J. Weil, el fundador argentino de la Escuela de Frankfurt. Buenos Aires: Debate 2014. 560 páginas.*

Suena en el equipo de audio una ópera para mendigos, compuesta por Kurt Weil y Bertold Brecht; una ópera lo suficientemente barata como para que pueda ser pagada por mendigos. Si el artista quiere ser escuchado masivamente, la selección del público presupone un fenómeno

extendido de miseria, que demanda una explicación. Esta resulta, sin embargo, mucho más costosa que tres centavos, pero algunos de quienes lo intentan reciben un generoso apoyo de un excéntrico ricachón. En palabras de Brecht “Un anciano millonario muere inquieto por la miseria que reina en el mundo. En su testamento dona una gran suma para la creación de un instituto dedicado a investigar el origen de la miseria. Por supuesto, ese origen es él mismo”. Se trata del mismo Brecht refiriéndose a otro Weil, a Hermann. Y no se trata (solo) de mendigos, sino de trabajadores industriales y rurales, argentinos y alemanes dramáticamente pobres, conviviendo con la opulencia más inmoral. Esa es la historia que se propone narrar el economista e historiador Mario Rapoport en la obra que reseñamos.

El libro es, en principio, una biografía de Félix Weil (1898-1975), un economista argentino formado en Alemania y exiliado en los Estados Unidos, nacido en el seno de una familia judía pero bautizado católico, hijo de un millonario comerciante de granos alemán establecido en Argentina y que utiliza su fortuna para financiar la creación y el funcionamiento del Institut für Sozialforschung de Frankfurt. Impulsor de los estudios sociales con una perspectiva marxista, Félix Weil es, a la vez representante en Sudamérica de la Internacional Socialista –el Comintern– y funcionario del gobierno conservador y fraudulento de Agustín Justo en la Argentina de los años treinta.

Fiel a su estilo y a su concepción historiográfica, Rapoport nos presenta primero minuciosamente la época y luego, al personaje. La elección no es casual. No intenta narrar la historia de un prohombre llamado a cambiar el mundo, sino retratar la época desde el hombre, tratando de exponer las contradicciones de ambos en el devenir de la historia. Y probablemente allí radique lo más interesante de la figura de Weil. Se trata

de alguien que, criado en la élite económica del modelo agroexportador, en el seno de la clase dominante, utiliza buena parte de sus recursos para financiar una corriente filosófica inserta en un movimiento político que pretende descubrir el velo de los mecanismos de explotación de esa clase dominante y transformar tal realidad.

En ese camino, Rapoport redobla la apuesta. No escribe una biografía tradicional, narrando minuciosamente los aspectos sentimentales, los detalles cotidianos y el anecdotario del personaje principal, sino biografía una sociedad, poniendo como excusa al personaje. Incluso, en lo que a detalles de la vida particular se refiere, tiene más espacio el padre de Félix, Hermann, que de una nada sólida posición económica en Alemania construye un emporio cerealero en Argentina para, desde allí, ganar influencia en las sociedades argentina y alemana. Su cercanía con el káiser Guillermo II lo lleva, incluso, a tener influencia en el diseño de la estrategia de guerra submarina y a proponer que, de ganar Alemania la contienda, reintegre a Argentina las islas Malvinas.

Justamente con una corta pero jugosa biografía de Hermann se inicia el libro, en el marco de las difíciles condiciones de la Europa de finales del siglo XIX, en paralelo a la construcción del modelo agroexportador en Argentina. Mientras se narran las aventuras de Herman en el Plata, se va desgranando la forma en la que se despliega el modelo agroexportador. Las actividades de la firma de Weil permiten trazar un panorama bastante más complejo que la idea tradicional de una economía ganadera dependiente de los dictámenes británicos. Sin negar esos elementos, se los matiza con el análisis del desarrollo de un eje agrícola y de las vinculaciones con otras potencias, en especial Alemania. Así, se pone de relieve la compleja estructura de relaciones sociales en el campo, la

articulación de los intereses de los grandes propietarios terratenientes con las empresas comercializadoras y el juego de intereses asociado a las relaciones económicas internacionales del país. Tal vez faltaría, en el preciso panorama, algo más de énfasis en el aspecto rentístico, financiero y especulativo, una fuente de ingresos por lo menos tan importante como la renta diferencial. Algo se infiere, de todos modos, pues una parte del negocio de las cerealeras, destaca el autor, tenía que ver con maniobras que superaban la faceta comercial, en ocasiones fortalecidas por comportamientos oligopólicos que el libro detalla.

El libro analiza luego meticulosamente el complejo juego estratégico de la Primera Guerra Mundial. La cuestión se tornaba especialmente difícil para la empresa de Weil, pues a pesar de haber adoptado la nacionalidad argentina (incluso, cuenta Rapoport, rechazó el título nobiliario que le ofrecía el káiser Guillermo II en 1817, disconforme con las condiciones de renunciar a la nacionalidad argentina y convertirse al protestantismo), la firma sufría el boicot al que eran sometidas las empresas alemanas en Argentina. A la sazón, en Frankfurt, Hermann Weil era uno de los que propiciaban la guerra submarina, que procuraba desabastecer a la Entente de alimentos. Curiosamente, el libro no menciona el giro de Weil hacia una política de entendimiento con Gran Bretaña desde mediados de 1917, que remarcan tanto Ulrike Migdal en su obra sobre los inicios de la Escuela de Frankfurt como Lorenz Jäger en su biografía sobre Theodor Adorno.

Los capítulos siguientes se dedican a los años de formación de Félix Weil. Nuevamente, su figura le permite a Rapoport bucear en las sociedades argentina y alemana de los años veinte. El carácter multifacético de los Weil le facilitan la tarea, pues, siguiéndolos, puede fisgonear en las élites económicas, en los acontecimientos políticos y en

los ásperos debates que se producen entre los movimientos de derecha e izquierda. También detallar las polémicas dentro de una izquierda profundamente convulsionada y con estrategias radicalmente diferentes. El seguimiento de este tipo de debates es uno de los puntos fuertes del libro, que se repite luego en el análisis entre las distintas corrientes de la Escuela de Frankfurt, entre los economistas de la Escuela y otras fracciones de la izquierda entre los años treinta y cincuenta o en los debates en torno a la naturaleza del peronismo.

Sin embargo, la riqueza del personaje permite estudiar además algunos microclimas específicos, como la vida universitaria en Tübingen –se extraña aquí alguna mención al papel de las Burschenschaften en esa dinámica– y el despliegue de un creciente clima represivo, que el mismo Félix padece al ser finalmente deportado. También adentrarse en el mundo cultural del Berlín de los años veinte. Rapoport parece sugerir que Hemingway había equivocado la ciudad para su fiesta. O, incluso, adentrarse en los contrapuntos entre algunos jóvenes intelectuales alemanes de izquierda (como el mismo Félix, sus amigos Pollock y Horkheimer, Lukacs o Korsch) y sus posiciones sobre los caminos que iba tomando el “socialismo real” en la Unión Soviética, que Félix visita en diversas ocasiones, incluso por fallidos negocios. El breve retorno de Weil a Argentina da pie para exponer también el período de entreguerras del otro lado del océano. De nuevo, junto a ese análisis, el estudio de Weil sobre la clase obrera permite incorporar esa problemática, mientras su actividad como enviado del Comintern descubre los debates en la izquierda argentina; finalmente, la fallida actividad empresarial radiografía el mundo de los negocios y la aristocracia porteña.

Los capítulos siguientes están dedicados al nacimiento y desarrollo del Institut für Sozialforschung de Frankfurt. Dos ejes

principales recorren el trabajo de Rapoport en esta problemática. En primer lugar, el análisis del financiamiento de los Weil al instituto por medio de una fundación creada a tal fin. El interés del autor es razonable y compartido con historiadores y contemporáneos. Es que parece contradictorio que una familia enriquecida a costa de condiciones de vida miserables de miles de trabajadores agrícolas, arrendatarios y pequeños propietarios en Argentina, pero especulando también con el hambre de millones de trabajadores de los mercados consumidores de Europa, destine una porción considerable de su fortuna para investigar la miseria “por izquierda”. Por eso, a la vez que Rapoport describe la “ingeniería” del financiamiento, incluyendo su reaseguro cuando el ascenso del nazismo en Alemania obliga a los integrantes del Instituto a migrar a los Estados Unidos, trata de descubrir los motivos que movilizaban a los Weil para tal tarea. En especial en el caso de Hermann, carente de las inclinaciones ideológicas del hijo. En un complejo entramado, se menosprecia un tanto la idea más sencilla –y tal vez la de más peso–, la de financiar las andanzas académicas del hijo. En esto, sin embargo, aparecía en Hermann un rasgo bastante más noble que en otros miembros de la elite argentina, que privilegiaban cosas más prosaicas, como invertir en el pasaje en barco de su vaca preferida para garantizarse leche fresca durante el periplo hacia París.

En segundo lugar, el libro se adentra en los debates internos del grupo. Es que el proyecto original de Félix apuntaba hacia el estudio de la cuestión social plantándose en el campo abiertamente marxista. Precisamente esa concepción guía la elección del profesor austríaco Carl Grünberg para dirigirlo. Para Weil, el Instituto formaba parte de un proyecto personal cultural más amplio, que incluía una editorial para difundir el marxismo –con la pretensión de

editar las obras competas de Karl Marx—, pero también el sostenimiento de actividades culturales y artísticas en la escena berlinesa de la República de Weimar. Sin embargo, tal concepción no era compartida por sus amigos Pollock y Horkheimer, quienes van reorientando la dirección del Instituto, sobre todo luego de la renuncia de Grünberg. En el análisis del surgimiento de la “Teoría Crítica”, Rapoport se calza los lentes de Weil y narra las crecientes diferencias entre las nuevas ideas y el marxismo —adentrándose también en los debates internos del marxismo de entonces—, mostrando la brecha que comienza a separar a Weil de sus viejos amigos.

El último tramo del libro se ocupa del retorno de Weil a Argentina y su participación en el equipo de Federico Pinedo, así como de sus trabajos sobre el país, incluyendo su libro sobre el enigma argentino. Nuevamente aparece la trilogía que incluye las complejas y contradictorias facetas de Weil, el análisis del proceso histórico de un momento clave de la historia argentina y los debates ideológicos, económicos y académicos, con especial énfasis de las corrientes de izquierda. Tres temáticas se recortan como las principales. Por un lado la destacada participación de Weil en la imposición de un impuesto a los réditos, origen del impuesto a las ganancias. En segundo lugar, los planteos sobre la necesidad y el bloqueo del proceso de industrialización. Finalmente, los orígenes y las características del peronismo.

Especial atención recibe el rico diagnóstico sobre el sector terrateniente, la clase dominante en la argentina agroexportadora, que Weil radiografía sin piedad, combinando precisión metodológica con un conocimiento de sus entrañas. Entre algunas digresiones sobre el antisemitismo, en el que no queda claro si la influencia principal proviene de cierta hostilidad vivida en carne propia o de las experiencias en la Alemania

de entreguerras, muestra como los terratenientes procuran bloquear el desarrollo industrial. Sin embargo, éste último resulta hacia finales de los años treinta tan incontenible, que los terratenientes deben impulsar para frenarlo una revolución con características que el asemeja a las del nacional-socialismo. Ese es el diagnóstico que hace de los inicios del peronismo: un movimiento antidemocrático que obstaculiza el proceso de industrialización y disgrega el vínculo en ciernes de Argentina con los Estados Unidos. Aunque los escritos posteriores matizan la visión, mantienen a Weil en una posición radicalmente antiperonista que comparte con una parte de la izquierda argentina. Especial influencia, tuvo esto en la obra de Milcíades Peña, como explica Rapoport en el marco de un análisis crítico de la obra de Weil.

La interpretación de un peronismo que, ex profeso o no, termina fortaleciendo a las élites agropecuarias en contra del desarrollo industrial es discutida acaloradamente en el libro que reseñamos. Esa polémica sobre el rol del peronismo en la puja entre los intereses agrarios e industriales descuida una zona gris, que Weil no marca adecuadamente, pero que si lo hace Peña: las transformaciones ocurridas en la década posterior a la crisis impulsan a una fracción de los terratenientes a reinvertir parte de su renta en la industria. Si esto es así, el debate adquiere matices nuevos, pues además de la contradicción agro/industria aparecen deben mencionarse las divergencias sobre la industrialización existentes en el propio seno de la clase dominante. Allí cobra relevancia la polémica sobre las industrias naturales y artificiales y el verdadero significado del proteccionismo al revés que postula Weil. Permite explicitar, además, los límites precisos que la industrialización adquiría para esa fracción del sector dominante, sólo interesada en una industria que absorba los

excedentes agrícolas invendibles, y difundir la idea pregonada por Weil de que el Plan Pinedo era el equivalente criollo del New Deal.

El libro termina haciendo una síntesis crítica de la vida, la obra y el legado de Weil, donde el elemento destacado es la permanente contradicción del personaje y de su época. Con una edición cuidada en lo estético y una ágil redacción, aunque con algunos errores ortográficos (sobre todo en los nombres en alemán) y algunas repeticiones, el libro rescata desde la biografía de Weil los vasos comunicantes de las sociedades europea y argentina en la primera mitad del siglo xx y refleja una trama de intereses y vínculos más intrincados de lo que habitualmente se esquematiza.

Tal vez el resumen perfecto sea el retrato de Weil de la portada, un óleo de su amigo George Grosz, que lo pinta como un perfecto bolchevique de salón, un retrato bastante lejano al de Macheath, el marginal protagonista de la ópera de Kurt Weill y más en la pose de un personaje Rico y Sexy, como el de la exitosa compilación de los Toten Hosen, más populares hoy en Argentina que Weil. Es que, tal vez fuese Félix un Campino del surrealismo, algo que Rapoport, empero, difícilmente suscribiría.

Andrés Musacchio
(Idehesi-UBA/Conicet, Buenos Aires)

Ricardo Pasolini: *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo xx*. Buenos Aires: Sudamericana 2013 (Colección Nudos de la historia argentina). 208 páginas.

El estudio del fascismo en la Argentina cuenta con antecedentes en la historiografía argentina debido a que es un período con particularidades. Algunos estudios se

encargaron de la temática, como los realizados por Andrés Bisso, Horacio Tarcus y Omar Acha. De este modo, *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo xx* se inscribe en esta trama de obras dedicadas al estudio de la izquierda argentina. En particular, esta obra indaga acerca del desarrollo de los intelectuales que llevaron adelante durante los años treinta la defensa de los valores democráticos y antifascistas. En esta obra Ricardo Pasolini se pregunta cómo lograron conjugarse los intereses de figuras liberales con las prerrogativas comunistas y dieron como resultado la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE). Es importante mencionar que este libro compone la colección “Nudos de la historia argentina” de la editorial Sudamericana y dirigida por Jorge Gelman desde el año 2007. Las publicaciones que la completan abordan algún aspecto de la historia del país tratando de ser accesible a un público amplio.

Ricardo Pasolini es doctor en Historia e investigador del CONICET. Ha escrito varios libros y artículos acerca de la cultura de izquierda, sociabilidades políticas y trayectorias individuales. Entre ellos: *La utopía de Prometeo. Juan Antonio Salceda, del antifascismo al comunismo* (2005) y *El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en la Argentina: de la A.I.A.P.E al Congreso Argentino de Cultura (1935-1955)* (2005).

El autor realiza el estudio de la composición de la organización, de las diferentes publicaciones a lo largo de los años, las trayectorias de sus principales exponentes y el análisis de los antecedentes de esta agrupación en Europa como luego sus repercusiones en el campo cultural argentino hasta la década del setenta. De este modo, logra mostrar el mundo de la izquierda, las luchas y alianzas en él y cómo este se performa a

través de coyunturas específicas. El estudio de este tipo de organizaciones ilumina el modo que los intelectuales de izquierda intervenían en el campo político y cultural durante el período estudiado. A través de la consolidación de un objetivo en común lograron afianzar su participación en distintos espacios como la prensa, el debate público y político.

Pasolini, en los cuatro capítulos que componen el libro, logra dar cuenta de la cultura política propia de este espacio intelectual. Los eventos, revistas y congresos, además de la simbolización que al transcurrir los años toman algunos referentes intelectuales son cruciales para comprender el desarrollo y las diferentes etapas del círculo de la AIAPE y sus herederos.

El primer capítulo, titulado “El momento antifascista: la AIAPE y la defensa de la cultura”, funciona a modo de presentación del objeto de estudio elegido por Passolini. En él se encarga de marcar el momento específico en el cual comenzó a desplegarse los primeros grupos antifascistas, el autor señala que es a partir de mediados de la década de 1920 cuando las tendencias en contra del fascismo europeo aparecen en los debates intelectuales en la Argentina, resultado de la coyuntura política europea.

En este capítulo, Ricardo Passolini plantea el estudio de las trayectorias de ciertos intelectuales europeos y también de las primeras asociaciones antifascistas en Europa, tomando como hipótesis, que luego desarrollara en los demás capítulos, que estas fueron la inspiración para las agrupaciones en Argentina. Para esta idea, elige el Comité de Vigilance des Intellectuels Antifascistes Parisiens. A partir del análisis de esta agrupación modelo, de la cual se encarga de explicar las alianzas, las publicaciones y los conflictos entre sus participantes, principalmente entre las posturas comunistas y las posturas liberales,

logra dar cuenta de toda una cultura política que excede y traspasa fronteras.

Luego del análisis de esta agrupación, retoma el caso argentino e intenta explicar cómo estas propuestas antifascistas que en Europa rozan con el Partido Comunista, en Argentina logran fusionarse con los ideales liberales criollos y así encauzar la lucha hacia el antifascismo. Para esto toma a la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE) fundada por Aníbal Ponce y Cayetano Córdoba Iturburu el 28 de julio de 1935. Passolini logra plasmar en sus páginas la relevancia del estudio de los proyectos editoriales de este tipo de agrupaciones intelectuales para mostrar las diferencias y transformaciones que suceden a lo largo de su funcionamiento.

No obstante, la preocupación de Ricardo Passolini radica en las tensiones de esto con las posturas comunistas dentro de la misma agrupación y como estas conviven y alcanzan la repercusión en el campo cultural argentino. La respuesta a este problema intenta descubrirla mediante el análisis de la trayectoria del principal movilizador de esta causa: Aníbal Ponce. Este intelectual luego de la muerte de José Ingenieros, su maestro y con quien colaboro desde sus años como estudiante, ocupó un lugar de reconocimiento y liderazgo por parte de sus pares. Por lo tanto, tanto su trayectoria como su personalidad, según lo indicado por Pasolini, le brindaron la posibilidad de organizar una agrupación capaz de aglutinar a distintas vertientes ideológicas, principalmente liberales y marxistas.

De este modo, se vale del estudio de un itinerario intelectual particular para explicar los resultados de una organización plural. Lo cual, mediante el desarrollo de los demás capítulos del libro, resulta una buena estrategia para dar cuenta del mundo académico e intelectual del período estudiado.

Por otro lado, también recurre al análisis histórico del peso de la reforma universitaria y la actuación de los estudiantes en las agrupaciones de izquierda y en el partido comunista. En este punto encuentra la explicación en la importancia simbólica de algunas figuras y actores, como el mismo Ponce, al ser un discípulo y heredero de José Ingenieros. Passolini sostiene que el mismo Ingenieros y su apropiación simbólica es funcional a las bases de la AIAPE, debido a su costado liberal, ligado a los ideales de Domingo Sarmiento, Esteban Echeverría y Juan Bautista Alberdi, y luego a su apoyo a la causa soviética.

Mediante el uso metodológico que realiza del estudio de la prensa de la agrupación expone las dificultades para un frente político fuerte por parte de la organización al mismo tiempo que observa y detalla el impacto en la vida cultural de Argentina

La obra continúa con el capítulo “Teoría del fascismo, función intelectual y tradición argentina”. Esta sección comienza con el estudio detallado de las revistas que plasmaron la actividad de la AIAPE. Tanto *Unidad* como *Nueva Gaceta*, como sostiene el autor fueron efímeras y funcionaron como revistas culturales con la colaboración de un amplio espectro de intelectuales. Sin embargo, no solo se remite a las dos revistas publicadas a partir de la existencia de la AIAPE, sino que encuentra un lazo directo con *Nueva Revista* (1934-1935), la cual define como espacio de unión intelectual, y también con *Contra*, en la cual encuentra ejemplificado el rol de intelectual comprometido en Raúl González Tuñón.

Desde una óptica metodológica, en este capítulo, Passolini recurre a testimonios de participantes, al estudio de los espacios de sociabilidad intelectual como de los proyectos editoriales como cristalización de relaciones y propuestas ideológicas. Al mismo tiempo que se pregunta e

intenta responder mediante la descripción breve de algunas trayectorias intelectuales el rol del intelectual en los años treinta.

El autor identifica como los problemas en las posiciones y teorías acerca del fascismo se debaten en la agrupación y se plantean en las publicaciones. Por un lado, el fascismo era entendido como una ideología antinacional del mundo moderno y totalmente bárbaro, lo cual estaba vinculado a las posiciones de los liberales de la tradición argentina. Por otra parte, a partir de la derrota en España de los antifascistas, las críticas y denuncias tenderán hacia el imperialismo, representadas por el sector comunista. Esto generó una grieta en la agrupación difícil de reparar.

En el ámbito local la AIAPE comienza a competir con la Acción Argentina, que nuclea anticomunistas, socialistas y liberales. La política nacional representó en la agrupación un eje relevante para plantearse su postura.

El tercer capítulo avanza temporalmente e intenta explicar la sobrevivencia de los ideales de la AIAPE en las décadas siguientes. Es titulado “De la clausura de la AIAPE al Congreso Argentino de la Cultura” y comienza pertinentemente con la mención del golpe de Estado de 1943, llevado adelante por un sector del ejército argentino que decidió la clausura de la AIAPE. A partir de esto, muchos de sus participantes se ven obligados a exiliarse y otros se afianzan en el Partido Comunista Argentino.

En este apartado el autor continúa con el análisis de las publicaciones, ahora, de *El Patriota*, un semanario dirigido por Álvaro Yunque, activo participante de la AIAPE y en este momento comunista. En 1952, Passolini identifica un tiempo político distinto pero con las mismas preocupaciones por parte de los intelectuales. Aunque encuentra divergencias en cuanto su acercamiento al pueblo ya que señala

un aislamiento de algunos para dedicarse plenamente a la producción cultural. Al mismo tiempo que comienza una crítica directa a la SADE¹ en la cual aparecen nuevos interrogantes como la situación social del escritor y la falta del despliegue de la seguridad de estos.

El autor titula al último capítulo “Aníbal Ponce: ícono de una generación intelectual”. Aníbal Ponce, como ya señaló en su primer capítulo Pasolini, había sido discípulo de José Ingenieros y el heredero de sus iniciativas intelectuales. Además de esto, su personalidad y experiencia personal, había realizado un viaje a la U.R.S.S y se había relacionado con personajes relevantes, europeos que lo convirtieron en un referente político para toda una generación de jóvenes universitarios y luego en ícono de posiciones ideológicas que perduran por décadas luego de su muerte.

El interrogante de Ricardo Pasolini es crucial para comprender no solo a Aníbal Ponce, sino a distintos intelectuales que participaron del campo cultural en las primeras décadas del siglo xx. La pregunta implícita a lo largo del capítulo y que sale a la superficie de los anteriores es ¿cómo un intelectual logra convertirse en modelo para otros? La respuesta, en el caso de Aníbal Ponce, no se encuentra en un solo factor, sino en varios: su propia experiencia personal, los vínculos a través de su actividad en el mundo cultural y universitario, el alcanzar fusionar tanto posturas liberales como postura marxistas y las mismas formas de sociabilidad que supo construir a lo largo de toda su trayectoria.

La obra de Ricardo Pasolini es un ejemplo del estudio de propuestas de intelectuales de izquierda en las primeras décadas del siglo xx. El libro presenta el análisis de

una organización antifascista en la década de 1930 y como supieron fusionar tanto ideales liberales como marxistas para su supervivencia. Sin embargo, luego de la lectura, es posible afirmar que el objetivo principal se resuelve mediante un aporte a la disciplina mucho más amplio. Es decir, que realiza un recorrido por trayectorias intelectuales individuales, analiza distintas revistas culturales, describe las apropiaciones históricas tanto de figuras intelectuales como del pasado de un país, además de encontrar la recepción de experiencias europeas en los proyectos argentinos.

Esto se debe al exhaustivo trabajo de lectura que plasma el autor, ya que no solo utiliza obras de las agrupaciones locales y el estudio de estas, sino que además tiene como fuentes obras de intelectuales europeos que llevaron adelante propuestas similares allí. Al mismo tiempo que Pasolini se encarga de estudiar más que en detalle cada uno de los números de *Unidad y Nueva Gaceta*, y luego *El Patriota* y *La Hora*, lo cual permite validar cada una de sus hipótesis al mismo tiempo que permite al lector entender las diferencias a lo largo de las transformaciones dentro de la agrupación.

Sin embargo, por momentos deja en el lector con preguntas acerca de los posicionamientos de algunas agrupaciones políticas no necesariamente comunistas respecto al fascismo y como estas intervinieron en el desarrollo y la actuación de este particular grupo de intelectuales que conformaron la AIAPE. Por otro lado, al centrarse detalladamente en la lucha fascista de los marxistas liberales, como los denomina, permite al autor reflexionar, aunque no brinda respuestas precisas, acerca de las repercusiones que de esta batalla en los sectores obreros cercanos al comunismo o las influencias y críticas de otras agrupaciones de izquierda que

¹ La SADE (Sociedad Argentina de Escritores) fue fundada en 1928 por Leopoldo Lugones y reunía a escritores de diversas tendencias políticas.

podieron determinar cierto actuar de los integrantes de la AIAPE.

Las divergencias, al mismo tiempo, son explicadas mediante el análisis de las experiencias personales de quienes componen esta agrupación y luego, de quienes serán los exponentes de la defensa del rol del escritor a partir de la década del cincuenta. Esto permite comprender que no solo los intelectuales son generadores de ideas y de documentos, sino que además se nutren de experiencias personales que los ubican en diferentes espacios y lugares dentro del campo intelectual y les permiten ser reconocidos por sus pares como referentes.

La obra complementa los estudios sobre esta temática, resultando atractiva por el modo de relatar y las fuentes y bibliografías utilizadas. Lo cual la distingue de otros estudios que trabajan el período en el que se despliegan las iniciativas antifascistas en la Argentina dando lugar a que el lector incremente sus conocimientos de las trayectorias de los comunistas argentinos y reflexione sobre el modo de abordaje de los estudios culturales.

Ávila Natalia
(Universidad Nacional de Quilmes,
Argentina)